

El informe del CEAM propone aplicar un plan de vigilancia prolongado en el tipo con el fin de dar con el problema de emisiones que afecta a los vecinos de la Zona Norte de El Campello



Los trabajos preliminares para abordar el impacto por vía atmosférica en torno a la planta de tratamiento fue elaborado por el Centro de Estudios Mediterráneo (CEAM) aconsejaron aplicar un plan de vigilancia prolongado en el tiempo con el fin de dar con el problema de emisiones que afecta a parte de la población del municipio de El Campello.

Los datos que arroja el estudio, presentados el pasado miércoles 31 en la Sala Ramón Llull de la Biblioteca Rafael Altamira de El Campello ante miembros del equipo de gobierno, grupos de la oposición, vecinos y miembros de la Plataforma de Afectados por el Vertedero, fueron calificados por el doctor Enrique Montilla como valores “medios” o “muy moderados”, y aclaró “no hemos visto picos que llamasen la atención en relación a los valores normativos o datos de plantas de las mismas características”.

No obstante, explicó que se tratan de datos ilustrativos y no definitivos que proceden de unos trabajos preliminares puntuales, como todos los estudios que se han venido realizando hasta

ahora, “todos ellos arrojan datos interesantes pero se tratan de estudios dispersos, sin hilo conductor

Según Montilla encontrar un posible problema en la planta no se puede realizar con esfuerzos puntuales como los que se han venido aplicando hasta la fecha y sugirió que es necesario generar protocolos de vigilancia prolongados en el tiempo. “Es difícil tomar medidas con el objeto de controlar sistemas de los que se desconoce su comportamiento”.

Por ello recomendaron contar con medidas experimentales para comprobar cómo se está comportando el sistema. Reflexionar si la información meteorológica es suficiente. Elaborar un estudio para tratar de relacionar las emisiones con las actividades de la planta. Trabajar en medidas de Inmisión y proponer la creación de una mesa de seguimiento que garantice la continuidad de las medidas.

Ante esto, el subdirector de la Conselleria de Medio Ambiente, Jose Vicente Miró, afirmó que la continuidad de los trabajos “está garantizada y presupuestada”. Por su parte, la concejala de Medio Ambiente manifestó que se pondrá en marcha una Mesa de Seguimiento con la participación de los afectados por el vertedero.

El Alcalde, Benjamín Soler quiso que esta reunión se realizara antes de finalizar el año 2017, y de hecho lo solicitó así pero la empresa quiso que fuese en esta fecha, alegando que querían tener el informe finalizado. Soler mantuvo una reunión previa el pasado lunes 29 de enero y quiere volver a reunirse con ellos tras conocer las conclusiones del estudio con el fin de continuar trabajando para solucionar el problema de la mano de los vecinos, “como ha comentado tanto la concejala de Medio Ambiente como el técnico del CEAM, este es el punto de partida para establecer un plan de vigilancia ambiental de la zona del “, forman parte activa todas las partes implicadas, Consorcio, Vecinos y Ayuntamiento”, concluyó Soler.

Por su parte, la concejala de Medio Ambiente Cynthia Alavés destacó que se trata de un informe realizado a petición de los vecinos y es un primer paso en el establecimiento de un plan de vigilancia ambiental de la zona. “Este plan de Vigilancia está ligado a la modificación de la autorización medioambiental integral que ya establece un protocolo de olores y que es con el que se va a vigilar el funcionamiento de la planta”. Alavés aseguró que la Modificación de la Autorización Medioambiental es el camino para establecer un control más efectivo y fiable sobre la actividad de la empresa que gestiona el vertedero.

La edil quiso agradecer a la Conselleria que asumiera el coste de la realización del informe y al CEAM por su profesionalidad a la hora de realizar el estudio.

Procedimiento

El trabajo del Centro de Estudios Mediterráneo, el cual en breve estará colgado en la página web del Ayuntamiento tuvo cuenta tanto la orografía de la zona, una orografía “compleja” que favorece y condiciona la naturaleza del impacto de las emisiones, y las condiciones meteorológicas, sobre todo la dirección de los vientos. El estudio se realizó en dos fases, en julio y Septiembre y se usaron captadores pasivos sobre una panoplia de especies, familias de compuestos orgánicos volátiles de origen natural y de origen antropométrico. Se colocaron dos de los captadores en la propia planta, dos en la zona de transporte y dos en las zonas habitadas donde se sufren los problemas de olores. El estudio concluye que los niveles de los compuestos que se han analizado van disminuyendo a medida que se van alejando del foco y se equiparan a niveles de cualquier zona urbana.

Reacción de los vecinos

Los vecinos no parecieron conformes con el resultado sobre todo en el punto en el que se afirma que en los resultados que arrojan los captadores instalados en las zonas urbanas hay sustancias que proceden de otro foco el cual podría ser la carretera. “Sabemos distinguir el olor del monóxido de carbono de una carretera del que procede de la basura. Hay que vivir en la zona para saber lo que sufrimos”, lamentó uno de los residentes de la Zona Norte los cuales volvieron a reclamar el cierre de las instalaciones.